

Reflexiones de bolsillo



Carlos Enrique Cabrera

REFLEXIONES DE BOLSILLO

Cabrera, Carlos Enrique

Reflexiones de Bolsillo / Carlos Enrique Cabrera.-- Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 2002.

142 p.

I. Título

RD864.44

C117r

CEP/INTEC

© 2002 INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SANTO DOMINGO
ISBN: 99934-25-25-7

Reservados todos los derechos. Se prohíbe toda reproducción parcial o total por cualquier medio y en cualquier tipo de soporte sin la previa autorización del autor.

Composición y Diagramación:

Aida Aguilera

Ing. José Luis Guillén

Cubierta e ilustraciones:

Kilia Llano

Impresión: Impresora Sanmerycar C. por A.

Editora

Tels.: (809) 684-1459

Santo Domingo, R. D.

Impreso en República Dominicana

INDICE

Prólogo	xiii
De la belleza de las personas	1
Resistir	2
Adversidad (1)	3
Misterio. Milagro	4
Día	7
Acción de gracias	8
Tristeza (1)	9
Moscas (1)	11
Inconsecuencia	12
Malas pasadas	13
Cuadro. Arte y vida	14
Eternidad y dolor	15
Adversidad (2)	16
Noticia de agencia	18
Fidelidad	19
Liberación	20
Tarde de sábado	21
Loco amor	23
De la inmovilidad y de las sillas	24

Tristeza (2). Y de nuevo la tristeza	25
Amigos	28
(Variación sobre un tema de Cortázar)	
Sólida conclusión	30
Moscas (2)	31
Ingratitud	32
Victoria	33
Nacimiento	34
Desconocidos	35
Ramas secas	38
Sueño	39
Tristeza (3)	41
Asalto final	43
Tango	44
Lluvia (1)	45
Para que la verdad se manifieste	46
Encuentro (1)	47
Gato	48
A veces. Representación	49
Llana verdad	51
Constatación	52
Lluvia (2)	53
Acto oportuno (1)	54

Corazón	55
Renacimiento	56
Estaciones (1). Verano	57
Tristeza (4)	58
Imágenes del mundo (1)	59
Memoria	60
Acto oportuno (2)	61
Recomendaciones <i>ad hoc</i>	62
A cada paso	63
Espejo. Actividad matinal	64
Lluvia (3)	65
Soledad	66
Insomnio	67
Teoría	68
Contrapeso	69
Bagoas	70
Ensayo general	71
Botas. Autorretrato	72
Tristeza (5)	73
Resquicios	74
Música	75
Compañero de viaje	76
Segundo acto	77

Acoso	79
Ruptura	80
Tristeza (6)	82
Imágenes (2) de hoy	83
Duke	85
Luna	86
Retrato	87
Heraldo	88
Ardua tarea	89
La llamada	90
Sólo ahora	91
Aventura nocturna	92
Bird	93
Fórmula clásica	94
Todo es igual.	95
(La "Canción del fatalista". Estribillo)	
Felicidad	96
Estaciones (2). Muerte y primavera.	97
Préstamo	98
Propósito (1). (Autoconstrucción)	99
Norte	100
Monk	101

Duro aprendizaje	102
Otro día más, otro día menos	103
Ahora	104
Propósito (2)	105
Nada es nada	106
Charles Mingus	107
Tus claros ojos	108
El miedo	109
Pecado	110
Muerto en vida	111
Pan	113
Al calor de tus manos	115
Paseo mañanero	116
Contagio. Mimesis	117
Visión (cuasi optimista)	118
Miles	119
Las cosas	120
Del actuar de los hombres	122
Lady Day	124
¡Qué mundo éste!	125
Contacto callejero	131
Nada que hacer	132
Moscas (3)	133

Construcción del Hombre Nuevo	135
(Instructivo en Wall Street)	
Pluma de pájaro	136
Autoevaluación	138
Triste realidad	140
(Testimonio de una joven de nuestro tiempo)	
Encuentro (2)	142
Y después	145
(Copla)	

PRÓLOGO

El escribir —la escritura— realiza dichosos matrimonios con los géneros —o si se quiere con las creaciones— de las más sorprendentes estirpes. Ahora es un poema que succiona lo mejor de la poesía. Pero un drama o un cuento se convierten en el espectáculo más acabado de la ficción.

El punto ha sido sobre manera debatido. Después de todo, no hay géneros: hay sólo escritura y creación. Lo demás es apareamiento, apoyatura y manifestación.

Las *Reflexiones de bolsillo* de Carlos Cabrera plantean —por si hiciera falta— y actualizan esa realidad de la literatura que desde *La poética* de Aristóteles se tuvo como un hecho, y que los románticos, en la pluma de Víctor Hugo, convirtieron en modernidad.

En esta obra, el texto, la escritura es el género; lo demás es motivo del narrar y el pensar sin temas ni argumentos específicos. Sin embargo, hay carácter en estos escritos: Profundidad, asuntos e imágenes fugaces, recurrentes —imágenes viajeras— persistentes, obsesivos.

No sé cuánto tiempo le llevó escribir estas reflexiones a Carlos Cabrera, pero me asomo a ellas como quien se adentra a un caudal profundo de sabiduría, resguardada por una armadura lingüística y estilística espesa y eficaz.

Hay una filosofía firme y tranquila en cada texto, comprimida en un discurso emblemático unas veces, sentencioso, otras. Son problemas que se convocan y se evocan más que se tratan. Encantamientos de voces que se reúnen en breves relatos y en recortes de ensayos, como pinceladas —dardos o saetas— de un humanismo efervescente. Son textos discontinuos en la superficie que se asocian en lo hondo en visión integradora.

Estos textos *son* Carlos Cabrera. A qué invocar a Bouffom. El hombre se puede reconocer en sus ideas y en sus posiciones, las mismas que la persona —no el autor —esgrime más allá de las circunstancias. Son,

no reflexiones, sino ejercicios de esgrima del pensamiento. Son también un ludismo, un pasatiempo. Un estiramiento de la lengua y el estilo hacia contornos escasamente explorados en la literatura dominicana.

Leo un verso “Luce el primer sol de la mañana...” —perdón una reflexión—, (perdón una narración) y ya puedo tener la medida del escritor. Son matices —sólo matices— del pensamiento, como designara ese filósofo argentino, Juan Marechal, a aquellos aportes de la inteligencia latinoamericana al universo de los sistemas filosóficos. Pero son también matices en la expresión escalonada, labrada, a través de los incisos y el uso de la raya y la puntuación oscilante, vibrante, tan propios de Carlos Cabrera cuando busca exponer y dar calor a sus ideas.

Quien se acerque a esta obra ha de prepararse para el reencuentro y la sorpresa. La brevedad de los textos encierra una amplitud del pensamiento acerca de lo cotidiano, que nos permite reflejarnos —mediante la reflexión— a nosotros mismos. Cada pequeño texto valora esa dimensión en la superficie, es un pedacito de lo que somos. Podemos ser en diferentes momentos. Los títulos son un prontuario de sensaciones e imágenes

en los que nos reconocemos, en nuestra instantánea figura cotidiana. ¿Hay algo más cotidiano que el “Día”, más inevitable que las “Moscas”, más humanos que la “Tristeza”, la Adversidad”, la “Inconsecuencia”, la Felicidad”, o más imprevisto que los “Amigos”, la “Lluvia” o la “Tarde de un sábado”?

Sin embargo, el lector no debe dejarse engañar por esos pedazos de circunstancias, creyendo que leerá en estos textos crónicas, anécdotas o viñetas. Todo eso lo encontrará, pero a partir de unas fuertes coordenadas de interrogaciones cerca del sentido de la vida y del ser. De hecho, los títulos o temas más recurrentes, a veces librados en serie, los textos más extensos, como en “Moscas 1, 2 y 3 “Tristeza” 1, 2, 3, 4, 5 y 6 y “Qué mundo éste” contienen el fulgor de una razón crítica y liberadora.

El tema humano, el conocimiento de la psicología y de la condición del ser humano, son las herramientas de un pensamiento avisado; tan fuertemente perspicaz que no sin razón se llena de pesimismo, dejando a flote una insaciable búsqueda de la felicidad, de plenitud.

Mas es imposible anclar bandera de clasificación en el género y en el contenido de *Reflexiones de*

bolsillo. Con ese título el autor ha querido invitar al lector a leer sus textos con mesura y libertad, hasta con humildad. Como se deben leer y completar, encontrando de un texto a otro: un gesto de humor o de ironía; un pensamiento coherente; una narración instantánea; espigas de aforismos y de poesía; un discurso a veces académico y erudito; una simple viñeta de un momento; la culta demostración de una búsqueda trascendental; una sensación, un temor, un deseo...

Manuel Matos Moquete

5 de diciembre de 2001

REFLEXIONES DE BOLSILLO

Para mi hija Norma

*Así vivimos sin saber
Si el aire es nuestro.
Quizá muramos en la calle,
Quizá en el lecho.*

JORGE GUILLÉN

*El buen piloto, aun con la vela rota y desarmado y
todo, repara las reliquias de su nave para seguir su
ruta.*

JULIO ANNEO SÉNECA

DE LA BELLEZA DE LAS PERSONAS

Aun las personas más hermosas, las más bellas, las bellísimas, lo son —si bien se mira y analiza— sólo en los que podríamos llamar sus “mejores momentos”. En efecto, todos tenemos —para no hablar de perfiles, ángulos y luces— gestos, expresiones y ademanes que en nada nos favorecen, en los que ya no somos “tan bien parecidos”; estados de ánimo que nos estragan; que nos convierten en “otro”, vulgares a veces e incluso francamente monstruosos, otras.

RESISTIR

Lo de menos es morir. O morir es lo de menos. Lo verdaderamente doloroso, trágico y terrible es ir dejando —con la misma indiferencia con la que apartamos la ropa desgastada por el uso— lo mejor de nosotros mismos en el camino, que ninguno de los sueños, anhelos y aspiraciones que tuvimos de jóvenes, cuando éramos seres auténticos e íntimamente conectados con el fluir secreto de la vida, se cumplan. No me resigno a dejarme corroer por la edad, la costumbre, a doblegarme y claudicar ante las circunstancias. Quiero obligarme a mantenerme no sólo vivo y en pie y erguido, sino también exigente siempre y lúcido. Resistir es la consigna...

ADVERSIDAD (1)

La Adversidad me acosa. Qué le habré yo hecho, o qué ha visto en mí, no alcanzo a comprenderlo. Lo cierto es que no cesa, de manera permanente y sistemática me sigue allí donde voy, ceñida siempre como una sombra a mis talones. ¿Qué saca en claro y qué puede ganar tan poderosa dama atormentando así a quien nada en verdad puede darle? Yo en su lugar elegiría con más tino, rigor y acierto a mis víctimas.

MISTERIO. MILAGRO

Es más fácil dejarse morir, “tirarse a muerte”, que dicen, que hacerle frente a las extremas dificultades de la vida. De hecho, no siempre sabe uno de dónde proceden las fuerzas que nos permiten sobreponernos a tanta adversidad y a tanto dolor y sufrimiento y seguir adelante. No se me alcanza ni el cómo ni el porqué de este persistir contra viento y marea en la dura tarea que es el vivir. Son muchos los días de abandono que se suceden, días en los que permanecemos postrados, ya sin deseos ni apetencias, perdida la mirada en un punto fijo en la distancia, paralizada la voluntad y aún el pensamiento, como si estuviéramos dispuestos ya a partir, a dejarnos ir lenta y resignadamente hacia la Nada. Pero he aquí que el milagro —ese infinito misterio indescifrable— una vez más se manifiesta y la frenética,

oscura y contradictoria corriente de la vida en un sólo impulso nos alza del suelo y nos incorpora de nuevo a su poderosa corriente.



DÍA

Luce el primer sol de la mañana y una vez más se inaugura la vida activa y consciente del hombre que soy. Salgo de la cama y con fervoroso entusiasmo —e infinito agradecimiento— me lanzo al goce del nuevo día que como una dorada naranja se me ofrece.

ACCIÓN DE GRACIAS

Creo que fue el doctor Díaz Grey, quien en uno de esos días de él, de puro exterminio, la lucidez en su cenit, reflexionó de esta suerte: “Gracias Dios mío por no haberme hecho ni mujer, ni negro, ni judío”. Hoy debería añadir: “Ni palestino, ni kurdo, ni armenio, ni bosnio, ni saharai, ni albanokosobar..., Dios mío”.

TRISTEZA (1)

La tristeza desrealiza y afantasma. El aquejado de este mal del alma —o del espíritu, que no lo sé—, exhibe de modo permanente un aire ausente, como de fantasma o cosa de otro tiempo, siempre a punto de desaparecer. Imagino —o más bien sospecho— que de ocurrir esto, un polvillo tenue y gris, parecido al que cubre las alas de las mariposas nocturnas, quedaría entonces suspendido en el aire a nuestro alrededor durante un cierto tiempo, como único testimonio o recuerdo del triste que, a su modo, fue. La tristeza siempre es ausencia...



MOSCAS (1)

Pocas cosas hay tan irritantes como el vuelo de una mosca en torno nuestro, venga a posarse una y otra vez con contumaz insistencia sobre las diferentes zonas de nuestra anatomía. Ante una situación semejante puede uno llegar a perder los estribos, sobre todo si ésta se produce con testigos delante. ¿Quién desconoce la irresistible atracción que sobre estos abominables insectos ejercen inmundicias y detritus?!

INCONSECUENCIA

Qué absurdo, qué estúpido temor a la muerte se difunde por el mundo en nuestros días: nadie quiere morir pero nadie vive realmente.

MALAS PASADAS

Las malas pasadas que puede llegar a gastarnos la vida son a veces de una malignidad escalofriante. Como demostró el ruso blanco Vladímir Nabokov (1899-1977), célebre autor de *Lolita* y a la par eminente entomólogo, Gregor Samsa pudo haber disparado limpiamente por la ventana de su cuarto con tan sólo haber hecho uso de sus alas.

Pero el desolado viajante de comercio, metamorfoseado de la noche a la mañana en escarabajo repugnante del que su propia familia —madre, padre y hermana— abominaba ahora, nunca supo que las poseía, y, Frank Kafka, su creador, tampoco...

CUADRO. ARTE Y VIDA

La dolorosa y lúcida conciencia de la esencial absurdidad de la existencia —que lo asalta una y otra vez a lo largo de los días—, lo deja siempre tan triste y desolado como aquel cuadro de la etapa metafísica de Giorgio de Chirico titulado *Nostalgia del infinito*.

ETERNIDAD Y DOLOR

Prestamente nos vamos diluyendo en el tiempo, pues no somos más que deleznable materia carnal en acelerado tránsito hacia la Nada. Ah, fugaz devenir de la existencia —bostezo, parpadeo—, que para nada alcanza.

Sólo el dolor nos aproxima a la inmortalidad al proporcionarnos, mientras dura, la vívida sensación de minutos eternos.

ADVERSIDAD (2)

Terrible situación la mía. A juzgar por el tiempo que me dedica, la terrible dama se ha prendado de mis huesos. Una pasión avasalladora es la que, al parecer, sin quererlo ni buscarlo, ha despertado un servidor en su corazón. Tanto es así que ha dejado plantados a muchos de sus amantes —siempre numerosos— para consagrarse a mí de manera preferente y casi única. Me idolatra, está claro. Y como el amor —ya se sabe— es ciego, mientras más esfuerzos hago yo por mostrarme a sus ojos como lo que en realidad soy: un pobre diablo sin la menor importancia desde ningún punto de vista, una insignificancia total sin virtud ni cualidad alguna, de ningún modo digno de su amor, la activa y poderosa dama no hace sino incrementar a cada minuto que pasa sus manifestaciones de obcecado apego por mis

huesos. Ay, en las actuales circunstancias no sé que será de mí; ¡sólo sé que hay amores que matan!

NOTICIA DE AGENCIA

La noticia llegó a la redacción del diario a través de los canales habituales y fue debidamente contrastada. Queda transcrita aquí sin ningún cambio: “Los monos se mueren a racimos en las selvas del mundo no más que de puro remordimiento: el peso insufrible de su pecado original —haber dado origen al Hombre— les está desfondando la Conciencia.”

FIDELIDAD

Uno se pregunta a veces, calcinada el alma por las brasas del horror y del pánico, qué nos mantiene en pie y qué, a pesar de todo, fieles a la vida.

LIBERACIÓN

¿De qué nos sirve haber expulsado por fin del
Sacrosanto Suelo de la Patria al odiado enemigo de
siempre si ya hace tiempo que el Mundo no existe... ?

TARDE DE SÁBADO

Esta tarde de sábado (acabo de decidirlo) me pertenece por entero. Lo que supone que no haré nada de cuanto debería o tendría que hacer por obligación. Por ejemplo, trabajar en los temas de la oposición que desde hace ya dos años pende como una guadaña sobre mi cabeza y de la que depende mi estabilidad laboral. No, en esta apacible tarde de sábado no haré nada de nada. Por el contrario, dedicaré la totalidad de estas horas a reflexionar sobre la vida que vivo, sobre mi propia ajetreada existencia.

Un día tras otro nos vemos obligados a lanzarnos a la tumultuosa y turbia torrencera de la vida laboral (hay que procurar salir adelante con todas nuestras fuerzas y ello cuesta lo suyo) y en este acalorado trajín cotidiano olvidamos nuestro rostro verdadero y el de

cuantos con nosotros comparten la corta travesía de la vida. Conviene, pues, entonces, ciertamente, hacer un alto en el camino y meditar, con la mayor lucidez de que seamos capaces, sobre lo que somos, lo que queremos, hacia dónde vamos o pretendemos ir, hacer en suma un balance de lo ya vivido y analizar prospectivamente lo que aún nos resta por vivir.

Es éste un modo de preservar nuestro ser más íntimo, de contrarrestar o al menos paliar en parte los nocivos efectos que se derivan del tráfigo febril al que nos vemos obligados los días alimenticios, esos en los que todas las potencias de nuestro ser, o la mayor parte de éstas, quedan implicadas en el duro menester de ganarnos el sustento con el sudor de nuestras frentes. en definitiva —que esto no se nos olvide nunca—. una terrible maldición bíblica de un no seguro Dios airado.

LOCO AMOR

Uno que ama la vida puede aducir pocas, escasas razones para justificar este amor, loco, ciertamente.



DE LA INMOVILIDAD Y DE LAS SILLAS

Un hombre en movimiento es más vulnerable que un hombre estático. Menos vulnerable aun que un estático es un hombre sentado: tal posición sustrae un buen cúmulo de datos a las miradas curiosas. De aquí que los aquejados de timidez —una de las enfermedades que más nos vulnerabilizan— sean del todo remisos a la movilidad y propendan, por el contrario, a pasar la mayor parte de su tiempo parapetando su feble humanidad sobre el asiento de las sillas.

TRISTEZA (2). Y DE NUEVO LA TRISTEZA

En el momento menos esperado, al menor descuido, como quiera que siempre anda rondando por ahí agazapada, al acecho, de un sólo envión se nos hunde cuerpo adentro hasta el fondo mismo del alma y ya luego no hay forma humana de sacarla fuera... Así sucede siempre. La verdad, comienzo a cansarme.

Pero ¿qué puede uno hacer contra este acoso inmisericorde? La tristeza es muy hábil y —como ya referí— aprovecha la menor oportunidad para colársenos dentro. A veces es mientras lees o mientras escuchas música o mientras hablas con un familiar o con un vecino o mientras caminas por las bulliciosas calles de la ciudad contemplando el abigarrado paisaje de gentes, autos y edificios...

De un modo o de otro la tristeza siempre acaba saliéndose con la suya. Pero en los últimos tiempos, a fuerza de observación y de estudio, he logrado descubrir sobre ella algunas cosas interesantes. Por ejemplo, cómo cierto tipo de música la mantiene a raya algunos minutos e incluso a veces horas y lo mismo ciertas obras literarias —sólo las que de verdad cuentan, las auténticamente grandes— y de igual manera —también lo tengo comprobado— un tipo muy especial de personas.

Por desgracia tanto las obras como las personas referidas son en extremo escasas, abundando más bien (también esto lo tengo comprobado) el tipo —tanto de las unas como de las otras— contrario, es decir, aquel que activa, facilita o propicia la intervención de la tristeza y aun incluso la estimula de forma decidida. Esto es cierto sobre todo por lo que respecta a las personas. Son legión los hombres y mujeres que tienen por principal ocupación y oficio en la vida —y en ello se solazan, refocilan y complacen— el socavar el ánimo, la paz y la alegría de los otros. ¿Quién no ha vivido alguna vez esta horrible experiencia? Estos profesionales del desaliento se plantan ante uno y en cuestiones de

segundos consiguen que la tristeza comparezca y que de un sólo envión se nos cuele cuerpo adentro hasta el fondo mismo del alma. Entonces, sonrientes, brillosos los ojos de gusto, plenos de satisfacción, contemplan cómo la disposición de la masa muscular, y aun la misma configuración de la armazón ósea, prístamente nos van cambiando hasta que quedamos metamorfoseando en una entidad flácida y ectoplasmática, con la casi nula consistencia y corporeidad de un fantasma.

AMIGOS

(Variación sobre un tema de Cortázar)

Una melancolía infinita se había adueñado de mi alma y me sentía desamparado y solo. En ese lamentable estado me hallaba cuando Francisco y Pepe y Luz y Ángeles (y algún otro más del que no guardo ya el recuerdo) tomaron por asalto mi apartamento. Atropellados y bulliciosos se distribuyeron en sillas y sillones y sobre cojines que esparcieron por el suelo para entre bromas y risas y chanzas y charla interminable, pontificando sobre lo divino y lo humano con pasmosa seguridad y desparpajo, acabar con todo: se bebieron mi vino, se fumaron mis cigarrillos, arrasaron con el pan, el queso, las aceitunas rellenas de anchoas y algo de jamón que tenía en la despensa. No conforme con esto manosearon sin cuidado ni miramiento alguno mis libros y mi colección de discos de jazz y clásica.

Ya a eso de las dos o las tres de la madrugada, borrachos, exitadísimos y cenados, empezaron a macharse: cada uno despidióse de mí en la puerta, para tomar luego el ascensor —vivo en un doceavo piso—, o las escaleras y bajar a la calle. Sólo Luz Elvira —de todo el grupo— se quedó un rato ante la puerta entreabierta y me preguntó el porqué de mi silencio y la cara desencajada y mustia —“como de muerto”— que me había visto lucir durante toda la velada. No le respondí; esboqué una sonrisa, cerré con suavidad la puerta y volví al interior del apartamento con todo mi terrible malestar existencial acrecentado.

SÓLIDA CONCLUSIÓN

Indagando la verdad con científico criterio se ha llegado a la sólida conclusión, hoy por hoy irrefutable, de que no es posible contraponer a éste que habitamos otro más terrible, atroz, satánico Infierno...

MOSCAS (2)

Vuelan a nuestro alrededor, se posan sobre la punta de nuestra nariz, en nuestra frente, en los dedos de nuestras manos y luego sobre nuestros labios. Esto puede llegar a desestabilizarnos de tal modo que acometamos ciegos descontroladas acciones homicidas. Pero puede suceder también, por el contrario, que ante la referida situación quedemos por completo paralizados, herido súbito el entendimiento por el rayo fulminante de este pavoroso y terrible interrogante: “¿Y si me hubiera yo muerto?”

INGRATITUD

Qué bueno poder extender la mano y que la mano toque y acaricie y coja este o aquel objeto para nosotros. En verdad que no valoramos lo suficiente la eficaz y activa labor de este humilde miembro nuestro por sernos así tan familiar y cotidiano. ¡Ingratos que somos!

VICTORIA

El exterminio de la columna enemiga fue total. No se hicieron prisioneros. En el improvisado campamento el ambiente era de fiesta, la alegría general. Pero en lo más íntimo de sus corazones los victoriosos soldados —ebrios y en apariencia exultantes— envidiaban la suerte adversa de los muertos. Para aquéllos la guerra ya había terminado.

NACIMIENTO

Desde que salté del oscuro y húmedo vientre de mi madre para desembarcar en la luz no veo más que tinieblas, tinieblas por todas partes.

DESCONOCIDOS

De vez en cuando deberíamos indagar sobre el desconocido ser que somos... Hay simples tareas cotidianas que no realizamos por vagancia, abulia, apatía o pereza, o porque nos parecen insignificantes frente a las múltiples ocupaciones en apariencia esenciales y vitalísimas que nos imponen los días.

Esta omisión, esta indiferencia, este olvido lo pagamos sin duda caro. Es así como vivimos sorprendiéndonos de nosotros mismos, desconociéndonos, y cada mañana nos levantamos y nos enfrentamos a la incapacidad de reconocer nuestra propia imagen en el espejo (un día, por ejemplo, de golpe, hemos envejecido...).

De igual forma sucede con los demás, con nuestro prójimo, con nuestros semejantes. A éstos no sólo no

le dedicamos el tiempo necesario, el que amerita toda humana relación digna de tal nombre, sino que la calidad del que le otorgamos deja siempre mucho que desear, no es de ninguna manera la óptima.

De verdad no vivimos; simplemente rodamos pendiente abajo como una rueda o como un guijarro o giramos como una peonza o un tiovivo o como troncos nos deslizándonos veloces, arrastrados por la poderosa torrencera de la vida.

Miramos sin ver, oímos sin escuchar, decimos y hecemos sin sentir y sin interiorizar nuestras acciones y nuestros decires, tal autómatas, en fin... Nuestros sentidos y nuestra sensibilidad están cada vez más atrofiados, de modo y manera que la realidad nos llega matizada a través de una masa gelatinosa que la desvirtúa y la opaca, y, el otro, nuestro prójimo (próximo) lo percibimos —se nos ofrece y muestra— como una abstracción o como un ente de ficción o de bruma o sueño, pero en ningún caso como un ser de carne y hueso, feble criatura de viva y rebullente materia orgánica que sufre y padece y palpita y tiene un alma y anhelos y temores y sueños y esperanzas.

Es así como Ángel o José o Patricia pueden caer

de súbito muerto a nuestros pies y, fuera de los previsibles inconvenientes que de manera impostergable deberemos afrontar — porque así sentiremos que *hemos cumplido* y nos sentiremos menos culpables—, fuera de esto, digo, por lo demás, permaneceremos imperturbables, del todo indiferentes al drama y al dolor ajenos...

RAMAS SECAS

¿Estamos eternamente condenados a ser tan sólo erráticas ramas secas que jamás retornarán al florido esplendor, al robusto tronco nutricio del árbol de la vida?...

SUEÑO

La otra noche, sonándose ya muerto, se incorporó en el lecho bañado en frío sudor, hecho un puro grito, taraceada el alma por el pánico y el horror.

Y mientras celérica y temerosa indagaba su razón su situación y estado reales, su cansado corazón vertía cálidas lágrimas de agradecimiento.



TRISTEZA (3)

Uno puede estar más o menos desalentado o triste, caer de golpe en la melancolía o en el más hondo abatimiento sin motivo aparente alguno, al menos no claramente manifiesto o perceptible de manera inmediata y entonces, en estos casos, queda uno extrañado y perplejo ante los propios sentimientos, como si el desalentado y triste fuera otro — “alguien” — y de ningún modo uno mismo.

Si se es de temperamento reflexivo —como es mi caso— se lanza uno en el acto, con mayor o menor acierto y fortuna, a la búsqueda de las causas del referido abatimiento. Entonces, a veces, en muchas ocasiones, el choque resulta brutal y en extremo doloroso, puesto que la causa real de nuestra tristeza —así se nos revela tras el exhaustivo análisis— no es

más que el simple hecho de existir y de ser hombre.

Si pudiésemos hablar de una tipología de la tristeza, es sin duda alguna ésta la más fundamental, la más cruda, despiadada, devastadora e insufrible: esta tristeza que se percibe de motivación vaga, difusa, genérica, nada concreta, que se presenta a nuestro espíritu —y a nuestro intelecto— como no sometida a las leyes de la causalidad y que, al final —tras sereno análisis—, se termina asumiendo como lo que auténticamente es: la cruda tristeza del existir como ser racional y consciente...

ASALTO FINAL

Noches enteras te revuelves sudoroso entre las sábanas pánicas sin poder conciliar el sueño, temiendo el asalto final de la Bestia, un incubo o un súcubo. Belcebú o Lucifer en persona o uno cualquiera de tus muchos civilizados vecinos...

TANGO

Negra pesadumbre me abrume. ¿Cómo aguantás corazón, cómo aguantás? Un día de estos estallás sin más y es el punto final en la atribulada carrera de tu vida.

LLUVIA (1)

En este día de verano por un instante fui dichoso:
¡llovía!

PARA QUE LA VERDAD SE MANIFIESTE

“Aunque uno esté más allá, por encima, separado de todo esto, sólo puede actuar y decir como si estuviera en esto y ligado. La verdad sería el silencio, la quietud completa.” (Díaz Grey, *Juntacadáveres*) Ahora —tardé lo suyo, por cierto, me tomó su tiempo— lo veo claro, la comprendo cabalmente. Lo hizo no para reventar y pudrirse y dejar de ser, sin violencia ni acción alguna más allá de la no-acción, como creí al principio. No, no, tan sólo se abandonó a las exigencias de lo más íntimo de su ser, de las más recónditas moléculas de su alma, dejando así que la verdad, que su relación global con el mundo definía con inequívoca justeza, se manifestara y mostrase en toda su plenitud: el silencio, la quietud completa...

ENCUENTRO (1)

Te encuentras en un bar con un amigo de la infancia, charláis animadamente sobre lugares, personas y cosas, sucesos y anécdotas del pasado vividas en común, afectos compartidos. En un determinado momento todo languidece, el impulso primero de afectuosidad, cordialidad, locuacidad, se desvanece, volatilizado en el aire como una esencia cuyo frasco se ha dejado abierto.

Entonces, de pronto, caes en la cuenta de que estás ante un absoluto desconocido, un sujeto al que ya nada en verdad te une, salvo —claro está— ese pasado en común, todas esas *vivencias* —muertas— que pueden ser sí vueltas a la vida, rescatadas durante unos segundos, minutos o incluso horas, pero sólo así, momentáneamente...

GATO

En lo hondo de la noche las ruedas de un auto desgarran estridentes el asfalto: lastimero aullido de un enorme y negro gato al que le han pisado la cola.

A VECES. REPRESENTACIÓN

A veces le da por pensar —sólo a veces, que mientras tanto ahí va tirando como buenamente puede con su alma, sin pensar en nada, resignado casi... — que de no ser tantas las cosas que nos atenazan tal vez seríamos felices. Que una visión del mundo enteramente errada nos cierra el camino hacia la plenitud y la dicha. Todos esos conceptos definitivamente nefastos en los que nos han obligado a creer: utilidad, productividad, rentabilidad, beneficio, éxito, provecho, ser alguien, el poder y la gloria encegueciéndonos, obligándonos a correr precipitados en pos de un fantasma.

Es así (se dice) como olvidamos lo esencial, vivir, apurar la vida en toda su plenitud, paladeando cada minuto como si fuera el último, entregándonos a la sensación de ser, hundiéndonos en nosotros mismos

hasta encontrarnos y entregándonos por completo a los demás hasta reconocerlos y reconocernos a nosotros mismos en ellos.

Ciertamente (así lo siente) le asquea esta vida insustancial y huera, nada auténtica, que se ve obligado (¿obligado?) a vivir; el monótono pasar de los días idénticos, la cuasi simple ocupación de un espacio (a veces piensa que de manera ilegítima, sin ningún derecho) como cualquier otro cuerpo sólido lo hace; los encuentros, ya fortuitos, ya concertados, con sus semejantes, continua puesta en escena de la misma burda farsa, pantomima o comedia que a nadie ya convence y menos que a nadie a aquél, éste o aquélla que una y otra vez la escenifican.

¿Cómo diablos —concluye— podría escapar de todo esto y alcanzar la plenitud, *ser*, de una bendita vez ser, dejar atrás, como un mal sueño, este atolondramiento sin sentido, esta tediosa representación de tres al cuarto, este cuento contado por un idiota lleno de ruido y de furia?

LLANA VERDAD

Uno se acuesta cada noche sin saber si volverá a despertar a la mañana siguiente. Convendría reparar en esta simple y llana verdad de vez en vez, de vez en cuando. Quizá así, entonces, nuestros días cobren todo su pleno sentido y los vivamos con el extasiado fervor de una ceremonia religiosa.

CONSTATACIÓN

Estamos viejos, buen amigo, los años, el tiempo, la vida, en suma, nos han corroído las carnes, los huesos, las fibras del alma; nos han desgastado ilusiones y fervores, la misma capacidad de asombro.

LLUVIA (2)

En días como éste de torrencial lluvia pertinaz, en que el mundo entero rezuma humedad, se va uno enaguazando hasta los huesos, cubriéndose por entero de musgo y verdín, hasta que —estornudo va y estornudo viene, la secreción nasal rodando nariz abajo en torrente imposible de contener con el ya más que encharcado pañuelo— queda uno íntegramente transformado en materia acuosa.

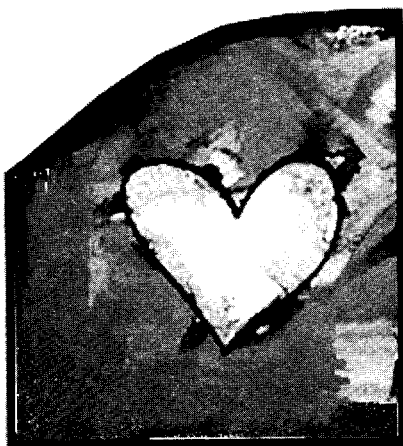
¡Resulta entonces tan fácil reconocernos parte integrante de la Naturaleza!.

ACTO OPORTUNO (1)

Caín mató a Abel muy oportunamente. ¡A saber a qué irreparable locura habría arrastrado a Jahvé su desmesurado amor por aquel mancebo!

CORAZÓN

Mi corazón como brioso corcel me lleva hacia
ti, hacia tu centro, donde mana la dicha como el agua
de una fuente.



RENACIMIENTO

Dormir es ya morir un poco y cada nuevo despertar un puntual, milagroso renacimiento.

ESTACIONES (1). VERANO

Es verano. La luz acentúa la realidad de las cosas, cuyos contornos relumbran en una iridiscente sinfonía de colores. Mi cerebro, aun cuando casi licuefactado por las elevadas temperaturas —lo que en buena lógica debería hacer que trabajase menos y a un ritmo en extremo ralentizado—, genera, por el contrario, en vertiginosa e incesante sucesión, espantosas imágenes de pesadumbre y derrota, como si no afectase la realidad externa del mundo a la vida íntima del alma y en la mía se viviese un perpetuo otoño-invierno sin esperanzas.

TRISTEZA (4)

De golpe le sobrevino la tristeza y fue como si en el pecho se le hubiera abierto un hueco a través del cual se colase el viento de la lluviosa tarde otoñal de domingo, gimiendo tenuemente al pasar, tal si de un animal mitológico se tratase, perdido entre las ruinas de la otrora floreciente civilización que le diera vida...

IMÁGENES DEL MUNDO

Viendo la televisión —vívidas y deslumbrantes imágenes a todo color— constatas cómo el mundo, con contados oasis de paz aquí y allá, que también los hay, persiste contumaz en el horror de la violencia y la sangre, y una vez más te avergüenzas de ser hombre.



MEMORIA

Ya se sabe: el cerebro es selectivo. De las muchas cosas que registra —rostros, gestos, hechos, acontecimientos, cifras y vivencias— unas las retiene, otras las deshecha. No es éste más que un mecanismo natural de asepsia, de autocontrol y autodefensa del cerebro con el que el mismo se garantiza su salud y su óptimo funcionamiento. Si fuera de otro modo y todo lo recordásemos, cuanto vemos y oímos y anhelamos y entrevemos y soñamos en la duermevela y en el sueño mismo terminaríamos enloqueciendo.

Es así como ni siquiera el recuerdo nos pertenece por completo.

ACTO OPORTUNO (2)

Nunca tendrá Jahvé cómo pagarle a la Serpiente:
gracias a ella pudo quitarse de encima a Adán y Eva.

RECOMENDACIONES *AD HOC*

Si no tienes un céntimo ni tampoco trabajo ni perspectivas de lograrlo en un futuro inmediato; si estás solo, sin amigos ni afectos, y la vida te golpea contumaz e inclemente; puedes optar por uno de estos dos caminos extremos: convertirte en una feroz alimaña sin escrúpulos (robaste, matas, succionas sin piedad la sangre de los otros) o te haces santo.

Puedes también tomar esta otra vía intermedia: no claudicar, y, aceptando estoica y valerosamente tu cruda y terrible realidad de soledad, ruina y derrota, te vas dejando morir poco a poco...

A CADA PASO

Y ahí al doblar la esquina, a cada paso nuestro,
con bisbiseo senil, demente, nos aguarda agazapada,
contumaz, la muerte.

ESPEJO. ACTIVIDAD MATINAL

Sería actividad en extremo recomendable y aun imprescindible dedicar cada mañana un tiempo razonable a escudriñar a conciencia nuestro rostro en el espejo, si no queremos que la cruel metamorfosis de los años se nos imponga de golpe con carácter de mortal sorpresa, enfrentándonos con el rostro resquebrajado y mustio de un extraño que nos mira con infinito y horrorizado asombro desde la bruñida superficie poblada de reflejos.

LLUVIA (3)

¡Las primeras lluvias de mayo! ¡Dios, con qué ansias había esperado estas primeras lluvias de mayo! “¡Purificación, purificación, purificación!”, así gritaban sus raíces.

SOLEDAD

Escribes la palabra *soledad* y ya el sólo hecho de así hacerlo te reconforta. La pronuncias en voz baja, apenas en un audible susurro —“soledad”—, y de inmediato tienes la nítida percepción de encontrarte un poco menos solo, como si la palabra en si misma, grafía y sonido y todo cuanto ella evoca y significa, su rica carga referencial y simbólica, fuese una amiga fiel que diligente y solícita haya acudido a tu llamado con la noble intención de hacerte compañía.

INSOMNIO

Pasan lentas las horas, afilados colmillos
sucesivos, cuando por más que se hace el sueño no
acude, no nos visita. ¡Cruel suplicio este del insomnio!
¿¡Quién puede soportar el frenético trajín de la
conciencia durante tan largas horas sin volverse loco!?

TEORÍA

Hay por aquí quienes afirman que los demás planetas de nuestra galaxia y aún los de otras más alejadas están habitados por seres inteligentes, que existe allí en definitiva alguna forma de vida consciente. Los partidarios de esta teoría cifran las esperanzas de supervivencia y salvación de la humana especie en la existencia de tales seres. Plenos de bondad y de comprensiva sabiduría éstos nos darían al fin la clave para instaurar en este nuestro malhadado planeta una fraternal convivencia, desterrando ya para siempre de nuestro fiero y belicoso espíritu el irrefrenable afán de volvernos contra nosotros mismos y contra el medio que nos sustenta.

CONTRAPESO

Piensa uno a veces que sin solución posible todo aquí en este mundo nuestro es sinrazón, inquina, uñas y dientes, afilados sables y cuchillos, y, sin embargo, mirad: ahí están también la música, la flor, la amistad, el amor...

BAGOAS

No me importaría, en verdad, ser Bagoas, a pesar de sus muchos y terribles sufrimientos: la muerte sangrienta y brutal de sus padres y hermanas, que él presencié impotente; la terrible mutilación vital de la que fue objeto y que le negó ya de por vida la virilidad; las vejaciones y humillaciones sin cuento que hubo de soportar con el más absoluto estoicismo, sin inmutarse, para preservar la vida...

Bagoas —lo digo para aquellos que no lo sepan—, fue un eunuco, un prostituto persa en la corte del gran Alejandro de Macedonia, pero conoció el amor...

ENSAYO GENERAL

Nos hallamos más próximos a la muerte —
¿pequeño ensayo general?— cuando, menoscabando
de ostensible modo nuestra percepción de las cosas,
con su cúmulo de sombras, sobreviene la noche.

BOTAS. AUTORRETRATO

El mejor autorretrato de Vincent van Gogh —y acometió el genial pintor holandés muchos a lo largo de su vida— es sin duda aquél en el que la totalidad de su ser quedó plasmado en un par de usadas botas. Allí ciertamente está todo: cuanto el conturbado pelirrojo universal fue y soñó; cuanto quiso ser y no pudo y luego se materializó sin que él jamás llegara a saberlo ni a disfrutarlo; el arcano origen de su arte enfebrecido, atormentado y lúcido; la poderosa energía creadora que lo llevó irremisiblemente a la locura, a la automutilación y, finalmente, al suicidio y a la muerte.

TRISTEZA (5)

Lo ponen invariablemente triste y melancólico los atardeceres de invierno, las estaciones de tren, los días de lluvia, los adioses; el recuerdo de los seres queridos ya definitivamente ausentes; la percepción del vacío y la evocación de los irrecuperables, dorados días de la infancia...

RESQUICIOS

Son muchas las cosas que aguardan a que las haga. Pero hoy sí que no tengo ganas de hacer nada. Nada de nada. Hoy tengo uno de esos días neutros y átonos en los que todo el ser es pura abulia, displicente abandono y apatía, en los que aún respirar cuesta lo suyo, como si de escalar un encrespado picacho se tratara.

En días así— intuyo, supongo, pienso— poco o nada debe costarle a la muerte tumbarnos: bastaría (¡seguro!) un leve golpecito bajo de nada para que de inmediato sólo fuéramos humo y niebla, nada: el berroqueño polvo quevedesco sin siquiera el “enamorado”.

Ah, los días de infinito abandono son sin duda resquicios que le abrimos a la muerte.

MÚSICA

La música —Bach, Vivaldi, Shubert, Brahms, Debussy, Ravel, Falla, Bartok, Stravisnky... — lo envuelve, se le cuela por el torrente sanguíneo alma adentro, lo colma de emoción hasta las lágrimas. ¡Cuánto le debe a estos grandes artistas! Si todavía no ha enloquecido o claudicado —reflexiona, piensa— es por momentos como éstos en los que la magia de los sonidos y los silencios desplegándose en el tiempo, organizados en una inteligente y sensible estructura que transmite de manera certera y precisa emoción y belleza intensas, lo rescata y justifica en su diario vivir, en su atribulada y torturada existencia.

COMPAÑERO DE VIAJE

Cuando ve un árbol en el camino no puede evitar sentir, con un profundo estremecimiento, que en esa vida íntima y secreta que le es del todo inaccesible, hay un compañero de viaje que en sereno e inmutable mutismo habrá de sobrevivirle.

SEGUNDO ACTO

Dicen, cuentan, comentan, se rumorea aquí y allá y por doquier y se dan charlas, simposiums, seminarios y conferencias en Academias, Universidades y cunde el pánico, que la hecatombe nuclear, la gran llamarada atómica que todo lo arrasa es perfectamente factible.

Las ojivas nucleares están ahí, a punto, aguardando en sus silos. En cualquier instante, ya de manera deliberada, ya por un simple error humano —dicen— podríamos saltar —todos— por los aires, convertidos en billones de billones de micrométricas partículas.

¡Ah malhadado planeta, desventurada y desquiciada especie! Sólo nos resta esperar que tras el enormísimo y devastador estallido del hongo demoniaco no se le ocurra a algún avezado e industrioso ingeniero genético —que tantos los hay y buenos— superviviente,

reconstruir nuestros cuerpos uniendo paciente, hábilmente, con apoyo de sofisticado *hardware* y *software* informáticos, los billones de billones de micrométricos fragmentos esparcidos a lo largo y ancho del vasto Universo y que el drama del mundo recomience de nuevo, tenga un segundo acto...

ACOSO

Me acosa la realidad, viene y coge y me planta
todo alrededor su lacerante alambrada de múltiples
pinchos.

RUPTURA

Todo era vago, confuso, impreciso. Sólo era claro la inminencia de la ruptura, el imparables desligamiento; el nacimiento no del odio o el rencor entre ambos sino de la más absoluta y total indiferencia; del más tranquilo, insensible, resignado alejamiento. Así, sin más, como quien dice “sin pena ni gloria”, quedaba deshecha una amistad, un amor, un vínculo asumido durante años como imperecedero y fatal.

Todo era inútil. Lo sabía. Lo veía con absoluta claridad. De nada serviría argumentar, razonar, intentar explicar, explicarse. Todo estaba concluido, acabado, las mismas palabras carecían de valor, de capacidad de disuasión y convencimiento, sobraban. Habían perdido toda su credibilidad y toda su fuerza suasoria. Entre ellos dos ya la amistad, el amor, no eran posibles,

habían muerto. El cómo y el porqué no lo sabía; era algo que se le escapaba. En vano se devanaba los sesos intentando hallar respuestas, explicaciones, razones, buscando culpabilidades, hechos, acciones, omisiones, decires, de uno o de otro, de ambos.

Nada aparecía. La indiferencia, el desamor, la muerte tácita de todo posible vínculo le resultaba ahora tan inexplicable como antes lo fuera el nacimiento de la amistad, del amor, de la hondísima empatía.

TRISTEZA (6)

Cuando la tristeza se nos hunde cuerpo adentro
dejándonos toda el alma entintada que es un asco,
uno tan sólo querría morirse, morirse de repente...

IMÁGENES (2) DE HOY

Bombardeo incesante de imágenes a todo color, anuncios de autos, de joyas rutilantes y de fragancias que cautivan y enloquecen y en todos estos anuncios chicas, sugestivas chicas que suspenden el aliento. Vuelos programados a ciudades remotas y a exóticas playas paradisiacas; apartamentos en venta en urbanizaciones prodigios de verdor donde la paz absoluta está garantizada de la mañana a la noche y siempre chicas, chicas.

De repente, un amasijo informe de vísceras sanguinolentas ocupa por completo la pantalla de la tevé y la voz en *off* del locutor-periodista ensaya un comentario del horror sin lograr explicarlo:

“Un nuevo atentado terrorista perpetrado hoy a las cinco de la tarde produjo un saldo de x muertos...

Los restos de las víctimas quedaron esparcidos en el lugar en un radio de x metros...” Y a continuación, de nuevo chicas...

DUKE

Duke Ellington: si Dios existe debe poseer bastantes de sus cualidades y atributos; incluido el color.

LUNA

En el rostro ennochecido del mundo, la luna;
una sola lágrima inmensa.

RETRATO

Tengo aquí ante mí la imagen de su cara y digamos que es melancólica y triste, aunque no es fácil saberlo con certeza. La foto —única de que dispongo— es muy deficiente: desvaída, oscura, borrosa. Cierto sí es —y aún indudablemente cierto— que el delgado y menudo personaje luce espejuelos con montura de concha o pasta, sombrero de alas anchas y, sobre el labio superior —situación habitual de estas cosas— un minúsculo (¿o intermedio?) bigote negro. Nacionalidad: portuguesa. Filiación político-ideológica: monárquico con debilidades espiritistas. Oficio: dispersador del yo o desintegrador de la imagen unitaria del hombre. Pessoa, es decir, *máscara*, fue su nombre.

HERALDO

Este dolor en el costado, en el bajo vientre, inquietante y molesto, bien podría ser —y con toda probabilidad *lo es*— un minúsculo heraldo de la muerte. Mas con la persistente tozudez con la que me ha venido acompañando durante toda la semana no sólo familiar se me ha hecho sino también entrañable y querido. “Es mi dolor”, me digo conmovido.

ARDUA TAREA

No es tarea fácil remontar el día, cubrir cada una de sus sucesivas etapas con aplomo, desenvoltura, dinamismo. A veces —¡tantas veces!— sólo se anhela que vuelen raudas las horas y llegue presta la noche trayéndonos con ella el reposo, el sueño, el olvido.

LA LLAMADA

—¿Oyes? ¿La oyes? ¿Puedes oírla? Ahí está de nuevo llamando insistente a mi puerta esa ávida, voraz, abominable ramera: la muerte.

—Déjala que llame, que brame y grite hasta que se desgañite y pierda incluso del todo la voz. No me da la gana de atender a su reclamo. No en una noche como ésta en la que alta brilla la luna y por vez primera he conocido el amor.

SÓLO AHORA

Sólo ahora —ya pasados los cuarenta— comprendo hasta qué punto estamos a merced de la catástrofe final, hasta qué extremo somos frágiles criaturas. ¿Desde cuántos ángulos, rincones y oscuros recovecos nos acecha y asedia la muerte? ¿Cuántas formas y maneras diferentes adopta? Y, sobre todo, ¿cuál será el momento preciso en que nos dará el zarpazo final y definitivo...?

AVENTURA NOCTURNA

Sobreviene la noche, lo negro lo envuelve todo, me dispongo a dormir. Acometo esta solitaria aventura cotidiana asumiéndola en toda su dramática y esencial trascendencia:

—Puede —me digo— que ya no me levante más, que ya no vuelva a ver la luz del día...

BIRD

En alas del diáfano, velocísimo y creativo sonido del saxo alto de Charlie Parker —certeramente apodado *Bird*, pájaro— voló hacia lo más alto del frondoso árbol de la dicha, dejando en el suelo —como deja la serpiente la vieja piel recién mudada— la melancolía, el desaliento, la tristeza. Sólo pedía que nunca se acabara el disco...

FÓRMULA CLÁSICA

“Todo lo real es racional y todo lo racional es real”. Así por ejemplo: Hitler, Franco, Mussolini, Trujillo, Videla, Galtieri, Pinochet...

TODO ES IGUAL.

(La “Canción del fatalista”. Estribillo)

Nada merece la pena.

Todo es igual.

Lo mismo da seis
que dos que tres que cuatro.

Hagamos lo que hagamos
al final

La muerte nos vendrá a buscar,
igual.

FELICIDAD

Hubiera podido ser feliz si toda su naturaleza no se hubiera opuesto con uñas y dientes a ello: era Humano.

ESTACIONES (2). MUERTE Y PRIMAVERA.

Morir en primavera ¡Qué contrasentido inmenso!
Pero es pura ilusión. Se muere en cualquier estación, y
lo que ha de ser, ¡sea!

PRÉSTAMO

No esperar nada. Contentarnos tan sólo con lo que como un don llegue a nuestras manos. Y aun esto no tomarlo como nuestro ni propio ni de nadie, sino sólo como lo que en verdad es: un momentáneo préstamo.

PROPÓSITO (1)

(AUTOCONSTRUCCIÓN)

Con calma, sin precipitación, morosamente, con suave ritmo y cadencia de vals lento, de vals triste, día a día ir cultivando tu jardín interior, ir construyéndote...

NORTE

No pierdas el Norte. No pierdas la calma. Mantén-te serenamente anclado a la verdadera realidad de todas las cosas. Soporta estoicamente el caporal y no desfallezca. Preserva lo mejor de ti mismo incólume a pesar de todo: adversidades y contratiempos. Que cuando advengan los días de dicha y ventura pueda tu corazón limpio y puro disfrutarlos.

MONK

Thelonious Sphere Monk. Perfecto como la esfera. Escueto, parco, reconcentrado, oscuro, secreto y hermético como un monje medieval y como éste pródigo en la utilización del silencio. Thelonious imaginativo, imprevisible y sorprendente...

DURO APRENDIZAJE

Cómo se aprende viviendo sobre la vida y sobre los hombres y cuán terrible y doloroso es este conocimiento. La vida: sombra de sombra diluyéndose fugaz en la nada. El hombre: caprichosa criatura cuyo trato conviene frecuentar poco, y, de ser posible: nada.

OTRO DÍA MÁS, OTRO DÍA MENOS

Mañana será otro día, una cuenta más en el rosario, un eslabón más en la cadena. Hagámosle frente sin temores ni lamentos. También será —triste consuelo— un día menos.

AHORA

Ahora que ya no me encarcela el corazón el amor que por ti he sentido, y que el intenso deseo de tus besos se ha tornado indiferencia, sólo me preocupa el no herir tu alma dulce y tierna, preservar tu sensible corazón del sufrimiento. Ahora, sigilosa y hábilmente habré de ir deshaciendo la trama sutil con la que te hice mía, hasta devolverte a ti misma, hasta perderte.

PROPÓSITO (2)

Escribir a mis pobres padres tan pronto como pueda, a más tardar el próximo sábado. Poner la carta al correo de inmediato. No sé cómo puedo dejar pasar tanto tiempo sin enviarles unas líneas sabiendo lo mucho que supone para ellos el tener noticias mías de forma regular. Como diría mi madre (y me parece oírla): “¡No tiene perdón de Dios! ¡Estando tan lejos! ¿Qué le costará hacer ese pequeño esfuerzo?” Pero a pesar de que hago firmes propósitos de enmienda al final siempre caigo en lo mismo: silencio expandido a lo largo de meses. ¡Ah, la culpa la tiene este desaliento que me herrumbra las articulaciones del alma y me condena a la inactividad más extrema!

NADA ES NADA

Nada es nada, todo es igual. Hemos vuelto al tiempo de los sofistas: “El hombre es la medida de todas las cosas.” Lo que quiere decir que todo depende del punto de vista desde el que se mire; que todo es interpretable. Así Hitler, Stalin, Franco, Musolini, Trujillo, Somoza, Videla, Galtiere, Pinochet... y sus crímenes...

CHARLES MINGUS

Si usted quiere crecer por dentro, navegar a lo largo de un mar proceloso de sonidos, sentirse en el centro mismo de una vivificante tormenta cósmico-acústica de la que sin duda saldrá renovado, redimido, escuche a Charles Mingus. Música no apta para menores. Viril. Bronca. Fuerte. Rítmica, y armónica y tímbricamente imaginativa. Rica en matices: colores ásperos, oscuros, ácidos, graves, fuertes. Lamento ancestral de una raza, toda la larga agonía de un pueblo condensada en cada nota, expresándose en cada compás y en cada acento, y sus esperanzas y sus luchas y su firme decisión insobornable de persistir contra viento y marea.

TUS CLAROS OJOS

Ahora podría decir, como tantas otras veces, estoy desalentado, estoy melancólico, estoy triste, motivos para ello en verdad no me faltan, pero miro fijos en los míos tus claros ojos y como por arte de magia toda mi amargura se volatiliza.

EL MIEDO

El miedo nos atenaza el alma, la enturbia, la ensucia, nos petrifica (o despluma) las alas del espíritu dejándolas ya para siempre ancladas al mondo suelo como si de una planta rastrera se tratase. El miedo nos hace mezquinos, insolidarios, obtusos. Ahí lo tenéis, cerradles el paso, no permitáis, bajo ningún concepto, que gane terreno en vuestros espíritus (y anegue o tome por asalto vuestras alma), que avance una sola pulgada más. Resistir, esa es la consigna.

PECADO

Que el más elemental vivir del hombre no sea ya posible sin estar en posesión de una sustanciosa cuenta bancaria es más que un escándalo un auténtico pecado que de algún modo habremos de expiar algún día.

MUERTO EN VIDA

Hoy no tengo ganas de escribir, nada se me ocurre. Estoy cansado. Podría decir algunas cosas, pero me falta aliento. Estoy abúlico, apático, desmadejado. Así vivo de un tiempo a esta parte, desde hace ya, en verdad, demasiado tiempo. Cansado siempre. Siento el cerebro embotado. De seguir así no sé qué será de mí. Es un vivir sonambúlico éste que me da grima y me espanta, todo el tiempo postrado, el cerebro envuelto en turbias nubes pardas, densas. Vivir la vida como la viviría un muerto en vida (*zombies* los llaman), simple cosa inerte sin voluntad ni deseos. A veces pienso que sería mejor estar muerto del todo y a conciencia.

Pero la llama no se apaga... Sé que aún me resta dar lo mejor de mí mismo, echar fuera cuanto llevo dentro... esa esperanza renace una vez y otra y otra, se

agita en mis adentros... Por eso, y sólo por eso, sé que aún estoy vivo y que aún tengo esperanzas... No soy (hoy) más que un muerto que espera volver, retornar a la vida, recuperar sensibilidad, los sentidos, la inteligencia, el alma en suma.

Pondremos entonces manos a la obra, con fervor y entusiasmo, y alguna cosa bella saldrá de estas manos que algunas veces he pensado cercenar por inútiles... algo hermoso y profundo y novedoso y revitalizante... que justifique mi existencia, mi paso por este mundo...

PAN

En su humilde y modesta realidad, tan anclada en la cotidianidad del hombre, una hogaza de pan es un hecho existencial, vital y artístico más pleno, complejo y total que el magnificante espectáculo músico teatral de la ópera. Por una parte, el pan involucra todos nuestros sentidos: la vista, el oído, el tacto, el gusto, el olfato. Además, nutre y alimenta tanto nuestro cuerpo como nuestro espíritu. Tal es la plenitud que nos brinda el pan. Asimismo, éste posee una tan poderosa fuerza de evocación que lo engloba todo: la entera historia del hombre desde sus oscuros orígenes hasta nuestros días. El pan es el alimento de alimentos, el alimento por antonomasia, el alimento emblemático. El místico cuerpo de Cristo (que nos redime de nuestros pecados) para los católicos.

Es por todo ello que el encuentro casual o deliberado con una hogaza de pan puede llegar a reconciliarnos, al menos momentáneamente, con la vida.

AL CALOR DE TUS MANOS

Aún cuando receloso y desconfiado mi corazón se ha posado en el cuenco abierto de tus manos como un pájaro en su nido. Sé que no habrá de causar trastorno alguno a tu vida. Mira: no ocupa gran espacio, su peso es ligero y no suele, por lo general, meter mucho ruido. Es, además, un corazón ardiente, amoroso, generoso, agradecido. Retenlo, pues, a tu lado, contigo; acúñalo, dale tu calor, amor, ternura. ¿No ves que es un pájaro herido que busca al calor de tus manos renacer al amor, a la vida?

PASEO MAÑANERO

En la mañana recién inaugurada avanzo por el arbolado sendero hoyando la húmeda tierra. Siento en mi piel la caricia de la brisa y más profundamente aún, en músculos y huesos, la acción tonificante del tibio sol mañanero. Una rama roza mi cara bañándomela con inesperado frescor de rocío. La algarabía de los pájaros me sale al paso como si la propia Naturaleza me diese los buenos días con jubilosos cánticos, me acogiese en su seno de madre pródiga.

Respiro hondo, a fondo el aire preñado de trinos y salutíferos aromas de albahaca, tomillo y romero. ¡Júbilo y plenitud del existir en este instante eterno! Nada tengo, nada soy, pero vivo, me siento, soy.

CONTAGIO. MIMESIS

En la quietud de la noche el llanto de un niño llega hasta mí desde el apartamento vecino. Me asocio de tal manera a este llanto que la habitación en la que yazgo a oscuras y completamente desvelado queda transformada de golpe en el útero materno que me engendró y me contuvo durante nueve meses antes de ser definitivamente expulsado al mundo exterior. ¡Cuán plácidamente logré dormir entonces aquella noche, como hacia tiempo que no lo hacía!

Y ya cada una de las subsiguientes espero con impaciencia el dulce y lastimero llanto del indefenso, preservado y protegido niño al que tan agradecido estoy y del que de modo tan absoluto y total depende ahora mi reposo.

VISIÓN (CUASI OPTIMISTA)

Algún día ya no habrá más guerras. No tendremos ni ejércitos ni policías. Los únicos uniformes que veremos en las calles de nuestras ciudades serán los de bomberos y carteros. Las naciones del mundo (conformadas por seres de muy diferentes credos, adscritos a diferentes corrientes políticas e ideológicas y de muy diversos niveles culturales y socioeconómicos y aun de diferentes razas y etnias...) compartirán el globo terrestre en completa armonía: prevalecerán la paz, el amor, la concordia, la comprensión y el entendimiento y todos (y todas) seremos por fin auténticos hermanos. No nos despedazaremos los unos a los otros como lobos hambrientos.

¿Tendremos entonces que inventarnos una nueva, feroz y terrible actividad que sustituya a la guerra para combatir el tedio, nuestro mortal aburrimiento...?

MILES

Extremas finura y distinción. Todo aquello tan *cool*, tan limpio, tan nítido, tan *calm*. Y por debajo la tensión, la energía, la intensidad de la emoción, la fuerza y el poder expresivos. Ese sonido hipnótico, ¿desde dónde nos llega? ¿Hacia dónde nos lleva? Es la expresión de la espiritualidad más pura y acendrada, la quintaesencia del rezo, de la oración.

LAS COSAS

Las cosas se hicieron con el entramado social, político y económico de las naciones. Se instalaron en lo esencial de las culturas diferenciales de los pueblos y montaron aquí eficaces bases operativas desde las cuales, sin resistencia alguna, con una bien planeada y aún mejor ejecutada incursión de dominio y conquista, penetraron en las almas de Peter, Marie, Boris, Imre, Juliette, Juan, Ana, Elena, Habib, Zülfü, Josef, György, Nikolaus, Hans, Raji, Kogi, Kailash, Hafez, Sennal, Ahmad, Fouziya, Nawja, Ariel, Ahmedu, Saji, Wakil, Gulam, Ahmed, Ravi, Ghalib, Kanagaki, Tsubuochi, Ozaki, Jukio, Murasaki, Zhou, Jiang, Mozi, y se apropiaron de la totalidad de los sentimientos y de la sensibilidad y de la inteligencia y del sentido crítico y

Nadie se dio cuenta de lo que ocurría, ni siquiera los bien entrenados cuerpos de seguridad de los Estados y sus complejos y bien estructurados Servicios de Espionaje e Inteligencia. Fue así como la entera realidad del Hombre quedó bajo el férreo dominio ciego del incongruente y abigarrado magma de materia inorgánica (plásticos, polierutanos, vidrios, vinilos, metales, maderas, esmaltes...) que hoy reina de manera absoluta —y sin cuestionamiento posible alguno— sobre el mundo y sus gentes...

DEL ACTUAR DE LOS HOMBRES

Son muchas las veces que actuamos sin saber en realidad cuáles habrán de ser la consecuencias de nuestros actos. Por lo general somos bastante irreflexivos, poco previsores y aun incluso temerarios, ya que deberíamos saber siempre cuáles pueden ser las repercusiones posibles de nuestros actos antes de ejecutarlos, y así ver si nos conviene hacerlos o no.

Claro está que no siempre es posible saber lo que se derivará de los actos que debemos emprender, no al menos con total certidumbre, y que la vida nos empuja de manera hartó habitual —por no decir casi siempre o por lo general— a actuar de manera precipitada e irreflexiva, bajo la presión de las circunstancias, y así tenemos que decidimos a realizar este o aquel acto sin que en verdad sepamos a ciencia

cierta cuáles van a ser las reales repercusiones y consecuencias que habrán de tener los mismos, porque no hemos tenido tiempo de analizarlos en absoluto.

Por otra parte, hay quienes piensan —no sin cierta razón—, que si nos dedicáramos a analizar a fondo y a conciencia cada uno de nuestros actos, la totalidad de los que a lo largo de nuestro vivir cotidiano y de nuestra entera existencia nos vemos obligados a realizar, no haríamos nada, o haríamos muy poco, correríamos el riesgo de quedar por completo paralizados, atrapados en un laberinto de palabras, de conceptos, en la pura esfera de lo especulativo y teórico, como pájaros o peces atrapados en un bloque de hielo.

La realidad es que tan nefasto puede ser la reflexión excesiva como la actividad extrema y compulsiva sin ninguna meditación previa. Los extremos se tocan. Conviene pues buscar siempre situarse en el justo término medio, como preconizaron los clásicos.

LADY DAY

¿Has escuchado a Billie Holiday; la has oído de verdad? ¿Conoces su penúltimo disco, *Lady In Satin* (1958), aquel que grabó poco antes de morir, cuando ya la droga y el alcohol y el tabaco y los desengaños y el odio racial habían acabado con su belleza física, con su salud y con su voz.

Lady Day canta allí sólo con el corazón y con el alma, ya sin técnica ninguna y ya prácticamente sin voz, y así nos conduce a una experiencia honda y vital: nadie que no haya oído esas piezas sabe lo que es la desesperación y la amargura y el dolor y la desolación..., el sentimiento...

¡QUÉ MUNDO ÉSTE!

Este mundo está perdido. Es un hecho incontestable. Fíjense ustedes si no en los sucesos que nos asaltan a diario al torcer una esquina o los que vemos y oímos en las pantallas de nuestros televisores, llegándonos, vía satélite, desde los más recónditos parajes del globo (nítido sonido y vívidas imágenes, tantas veces escalofriantes); sucesos a los que no es posible darles no ya un sentido, sino ni siquiera un calificativo adecuado, pertinente...

No es de extrañar pues que la impotencia y la negatividad más extremas hayan terminado por apoderarse de nuestros espíritus, y con ellas la convicción (ya casi inamovible), de que nada podemos hacer para remediar, o al menos paliar en parte, la calamitosa situación en la que nos hallamos inmersos.

Y si bien hay aquí quienes piensan (son los optimistas) que todavía tenemos solución, y que ésta se encuentra en el amor (aquél con que nos entreguemos a los demás, el que pongamos en cada uno de nuestros actos, el que derramemos a nuestro alrededor en nuestro diario vivir), es claro que tal filosofía de vida es fácil de predicar, pero bastante más difícil de llevar a la práctica: a menos —por supuesto— que no nos dediquemos a emular la Vida de Nuestro Señor Jesucristo, opción harto riesgosa, peligrosa y difícil, que de sobra es sabido cómo las pasó el Hijo de Dios hecho Hombre aquí entre nosotros, de modo y manera que no me lo veo yo de ningún modo repitiendo la experiencia, a pesar de lo que a los cuatro vientos proclaman los Adventistas, esos rematados ilusos.

¿Por qué para qué engañarnos? ¿Hemos mejorado algo desde entonces? Todo lo contrario. Hemos empeorado, como es harto manifiesto. Que hoy por hoy (y aquí y ahora, que no pongo en duda que quizá, algún día, tal vez, quién sabe, las cosas cambien y todo sea diferente; tan lejos no llega mi radical pesimismo...), esto es la guerra, el sálvese quien pueda, el ojo por ojo y el diente por diente, el quítate tú para

ponerme yo, la sistematización de la zancadilla y de la puñalada trapera, el te doy dos a ver si logro sacarte veinte y si además puedo defenestrarte el alma pues mejor que mejor, si con ello obtengo algún beneficio, cualquier provecho...

Pero ah, de ningún modo quiero que se piense que sólo hago hincapié en lo negativo mientras de manera deliberada y tendenciosa soslayo lo bueno y positivo. No. ¿Cómo se me puede escapar que a pesar de todo en este convulso y conflictivo mundo nuestro existen personas nobles, buenas y puras? Hombres y mujeres hechos de otra materia, de otra pasta; que parecen pertenecer a otra dimensión, a otro ámbito; seres sin duda de carne y hueso, como usted y como yo, pero cuyo lenguaje, ademanes, gestos, actitudes y comportamiento nada tienen en común con los nuestros. Tanto es así que si se da la circunstancia de que nos topemos con uno de estos seres (en la calle, en el parque, en la cafetería, en el supermercado, a la entrada o a la salida de un cine o de un teatro), *ipso facto* se apodera de nosotros una íntima desazón, y sin darle tiempo a reaccionar —y menos aún de comprender de qué va la cosa ni cómo ni por qué le ha sobrevenido—

arremetemos contra el puro con tan extrema violencia que tal se diría que es nuestra propia existencia lo que está en juego.

Sé de qué os hablo, pues yo mismo me vi envuelto no hace mucho en una experiencia semejante. Fue una soleada mañana de domingo en uno de los parques de la ciudad. Leía yo la sección *Deportes* del diario despatarrado en un banco. En un determinado momento, el personaje se acercó a mí y me solicitó “permiso” para sentarse en el espacio libre a mi lado. Aparté con brusquedad el periódico y lo contemplé de arriba abajo, largamente, con calculada y deliberada lentitud, con penetrante y fría mirada de entomólogo. La educación, la delicadeza, el tacto, la ceremoniosidad: la clara y limpia mirada del personaje, sus serenos, calmos y reposados movimientos; el suave tono de su voz; pero, sobre todo, el inequívoco aire de bondad y de honda complacencia consigo mismo y con cuanto lo rodeaba, me persuadieron de que tenía ante mí a... ¡un puro!

Me estremecí de los pies a la cabeza. Sentí cómo se alteraban mis nervios. Entonces el puro, quizá creyendo que yo no había oído bien sus palabras, o

que no las había entendido a cabalidad, repitió su solicitud con tono aún más cortés y respetuoso que antes. Y ahí y así empezó todo. Dominado por el más intenso furor me le fui encima y con los puños fuertemente cerrados lo golpeé una y otra vez en la cara y por todo el cuerpo, con tal saña y vesanía, con tal grado de refocile y de entusiasmo, que yo mismo no conseguía entender qué pasaba.

De inmediato una enorme multitud se arremolinó a nuestro alrededor con un escándalo de vándalos, ávidos todos de violencia y de sangre. Todos a una me gritaban:

—¡Dale, dale! ¡Mátalo, mátalo!

Sólo la oportuna y decidida intervención de un matrimonio de ancianos que por allí había (y al cual le estaba yo arruinando sin duda el *pickni* dominguero) impidió que yo dejara a aquel pobre diablo literalmente dispuesto para la misa *in corpore insepulto* y todo el resto... Los dos ancianos intentaron primero controlar la situación por su propia cuenta. Pero cuando vieron que nadie allí les hacía el menor caso y que la multitud enfervorecida rugía amenazadora, dispuesta a romperle algún hueso con tal de que se quedaran quietos,

corrieron en una determinada dirección tan rápido como sus cansadas piernas se lo permitieron, retornando al cabo en compañía de una pareja de agentes del orden. Éstos me arrancaron al puro —descalabrado y maltrecho y todo sangrante— de las manos, ciñeron con sus esposas mis muñecas y me condujeron en volandas al destacamento policial más próximo...

Un año ha pasado desde aquel suceso y todavía le doy vueltas y vueltas, lo analizo por abajo y por arriba y por detrás y por delante sin lograr dilucidar el cómo ni el porqué de mi comportamiento, qué me arrastró a tan extremo grado de ofuscación mental, poniéndome al borde del homicidio en primer grado y sin atenuantes.

Qué duda cabe. El asunto exige reflexión. Por eso os lo he puesto aquí por escrito, para que apliquéis en él toda vuestra capacidad de introspección y de análisis (aun cuando sólo sea a ratos, dada la cada vez menor disponibilidad de tiempo de que padecemos todos). Espero que, sean cuales sean las conclusiones a las que lleguéis, me las hagáis saber por cualquier medio de forma inmediata. ¿Vale?

CONTACTO CALLEJERO

Evalando mis relaciones con los demás, pienso muchas veces que el fugaz contacto callejero con nuestros congéneres es la forma más satisfactoria y pura de relación, la menos ingrata y contaminada. Un sujeto cualquiera, en las calles de una ciudad cualquiera de cualquier nación, nos indica con palabras amables y sonrisas una dirección, nos ayuda a cruzar una calle, nos da fuego e incluso unas monedas si se las pedimos, nos levanta del suelo si caemos.

Y todo esto sin esperar recompensa alguna, nada a cambio. ¿Qué más se puede pedir? El contacto prolongado en el tiempo emponzoña las relaciones, que terminan por pudrirse.

NADA QUE HACER

Mientras más le daba y más hacía yo por él y por los suyos, mayores eran su desprecio y su odio, peor era su comportamiento hacia mí. Vivía yo desconcertado y dolido. No entendía nada. Hasta que un buen día comprendí que no había nada que hacer allí, que nunca nada cambiaría en la relación tan desigual que nos unía, porque lo que él odiaba y envidiaba en mí con ferocidad demente era precisamente mi capacidad de dar.

MOSCAS (3)

Mientras las moscas vuelan por las habitaciones y demás dependencias de la casa, se posan en nuestras más queridas y preciadas pertenencias —esta o aquella taza, jarrón o florero, este o aquel cuadro o retrato— o aun incluso sobre nuestros alimentos (en proceso de elaboración en la cocina o ya dispuestos sobre la mesa), el asunto puede llegar a ser molesto. Pero, con todo, todavía, con algo de esfuerzo y contención por nuestra parte, podemos sobrellevarlo. Claro, a la referida sensación pueden venir a sumarse, amalgamadas, las de fastidio, repulsión y asco. Y si su número es muy elevado o notable en la casa —como de hecho ocurre en los más crudos días del verano, cuando el calor intenso favorece su naturaleza—, podremos llegar a sentir incluso una sensación de suciedad y deterioro

generalizados, como si la casa toda (la realidad física, material que nos engloba, circunda y circunscribe) hubiera iniciado —de forma difusa, imperceptible, pero ya acelerada e imparable— un intenso proceso de putrefacción y necrosis.

Y sí, toda la realidad a nuestro alrededor aparece a ojos vista turbia y mórbida. No obstante, con todo, ellas siguen siendo para nosotros lo que siempre han sido: presencias familiares, cotidianas, “amigas viejas” a las que, en definitiva, ya estamos acostumbrados, tanto que ya es natural para nosotros el compartir con ellas nuestra pulquérrima existencia.

El problema real —que habrá de llevarnos a la desesperación extrema—, empieza cuando las moscas, como si ya lo hubieran probado todo, y cansadas y aburridas ensayaran nuevas, inéditas aventuras, pasan, de posarse en nuestros objetos y alimentos, a hacerlo sobre nuestros propios cuerpos.

CONSTRUCCIÓN DEL HOMBRE NUEVO (Instructivo en Wall Street)

Nada de sueños, quimeras, ilusiones, utopías. Mantened la cabeza sobre los hombros, fría. Este es el Tiempo de los Tenderos, del *Bussiness is Bussiness*, de la Productividad sin límites y a toda prueba los doce meses del año, las veinticuatro horas del día; del implacable y Todopoderoso Dios Mercado con sus leyes de la Oferta y la Demanda y la libérrima circulación—a lo largo y ancho de la universal geografía—de Bienes, Capitales, Servicios y Mercancías. Nada, pues, de cantos, cuentos, fábulas, poemas, fantasías; de trasnochados y anacrónicos valores ético- morales... Erradicad de vuestras mentes toda esa maraña insustancial y huera de una vez por todas y para siempre y lanzaros aguerridos, fieros, despiadados, imperturbables, gélidos, a la consecución de lo que de verdad cuenta e importa en nuestros días: el BENEFICIO. Meta y Norte de nuestras vidas; nuestra única luz y guía.

PLUMA DE PÁJARO

Una pequeña pluma de pájaro —amarilla y blanca— llega hasta ti traída por el viento, entra en el campo visual de tu mirada. Al descubrirla allí en el suelo, junto a la punta de tu zapato, acuden de inmediato a tu cabeza, en tropel, los pensamientos.

Piensas en la naturaleza, en nuestro divorcio de la misma, en cómo nos hemos apartado de ella (o hemos sido expulsados de su sagrado ámbito); piensas en el pájaro mismo, en su frágil belleza, en su dulce e inocente canto, en su libre vuelo a lo largo y ancho del cielo infinito y también (lo haces con una honda, íntima nostalgia) en ese nuestro viejo anhelo, en ese sueño ancestral del hombre de volar por sus propios medios...

Ah, la pequeña pluma amarilla y blanca ha sido un regalo, un obsequio, un presente de los dioses que

te ha permitido sentirte a fondo, cuán intensamente, en esta tarde de verano que ya prestamente se diluye en las sombras...

AUTOEVALUACIÓN

ERRORES. Conversar con obtusos. Desarmarse antes de iniciar una conversación. Presuponer, benévola e ingenuamente, que en todo ser humano, por el simple hecho de serlo, existe algo de sentido común, de sensibilidad, de inteligencia... Creer que respeto por el otro, nobleza, integridad, franqueza, son virtudes no sólo apreciadas sino también cultivadas por los demás cuando la realidad es que todos tienen cada vez menos capacidad para percibir la existencia de tales virtudes y de ninguna manera y bajo ningún punto de vista éstas les interesan. **RESOLUCIÓN.** En lo adelante no perder la lucidez ni la calma, no dejarse arrastrar por los sentimientos. Usar sólo el bisturí de la razón y atacar a fondo, creando el mayor desconcierto y destrozo posibles, sobre todo si te han atacado antes. Arrogancia,

prepotencia, petulancia, jactancia, apabullante seguridad en ti mismo, mentir, fingir, trivializarlo todo, reírse de todo, a todo quitarle importancia, trascendencia, ser despiadado, irónico, mordaz, sardónico, sarcástico. He aquí la mejor manera de actuar para lograr que los demás te escuchen, te tengan en cuenta, te teman y respeten, ya que de ninguna manera habrán de apreciarte y quererte...

TRISTE REALIDAD

(Testimonio de una joven de nuestro tiempo)

Todos vienen a mí en demanda de consejo. De orientación. De apoyo. De comprensión. De ayuda. No me dejan un sólo momento de paz. De calma. De reposo. Me roban mi soledad. Me visitan en la casa (ya tú has visto que viene a visitarme mucha gente), de manera continua y permanente, de la mañana a la noche. Luego está el teléfono. No puedes ni imaginarte cómo suena. Cuántas llamadas se reciben en esta casa a lo largo del día. Se me va la vida en coger el dichoso aparato. En sostener a través del mismo interminables conversaciones que a nada conducen, en las que oigo estupefacta la más disparatadas y absurdas situaciones, toda suerte de banalidades y estupideces.

Pero luego viene y resulta que cuando soy yo la que los necesita a ellos entonces la cosa es distinta. La

cosa cambia. Todo es diferente... Porque entonces no están. O sí están. Pero antes de que yo pueda empezar a hablar lo hacen ellos y ya no paran: *Bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla...* De manera que me resulta imposible colocar una sola palabra. Conseguir que me dejen decir algo. Que me escuchen así sólo sea durante un segundo. Que me permitan sacar fuera lo que me atormenta, tortura, inquieta o apena y obtener así algún consuelo, algo de alivio, no digamos ya algún apoyo o comprensión por su parte.

He aquí la triste y cruda realidad de mi vida.

ENCUENTRO (2)

La última vez que lo vio venía —así al menos le pareció— demacrado y ojeroso y como con una gran amargura trabajándole por dentro. Poco fue lo que hablaron. Recordaron, sin demasiada pasión y como si de un brumoso y lejano sueño se tratase, la infancia que juntos pasaron en el pequeño pueblo natal. Comprendieron pronto, sin demasiada pena ni asombro, sin ninguna sorpresa, que aquella conversación —pueril intento de mantener vivo un vínculo, una mínima conexión—, a nada conducía, que ya nada en verdad tenían en común y nada, por tanto, tenían que decirse. Callaron, pues —en el salón destacó nítido el zumbido de las moscas que sobrevolaban todo, contumaces— Silenciosos bebieron en la barra uno al lado del otro hasta que llegó el momento de decirse adiós. La situación era

embarazosa; por lo menos para Sergio. Se separaron sonrientes, intentando parecer afectuosos y cordiales, íntimamente satisfechos del reencuentro, haciéndose mil promesas de volver a verse de nuevo, esta vez con más tranquilidad y más tiempo, incluso trayendo cada uno sus respectivas esposas para que también ellas se conocieran. Curiosamente no intercambiaron direcciones ni teléfonos. Con un fuerte apretón de manos, firme y cálido, pero evitando mirarse a los ojos, se dijeron hasta pronto.

Sergio solía detenerse en aquel bar tranquilo y solitario todas las tardes a la salida del trabajo. Bebía en silencio una o dos copas, fumaba un par de cigarrillos, intercambiaba algunas palabras nada comprometedoras (el estado del tiempo, los resultados de los últimos encuentros deportivos, la difícil situación económica...) con el camarero y continuaba camino hacia la casa. Se le reconocía y respetaba aquí y ya su entrada todo estaba previsto: el camarero conocía sus gustos y lo complacía de inmediato sin que él tuviera siquiera que abrir la boca, apenas sí una seña con el dedo. Tampoco tenía que esforzarse en ser amable ni agudo ni inteligente ni fingir lo que ni era ni tenía,

simplemente estaba y era él mismo. Eso era todo. Tras el encuentro casual y fortuito con el amigo de la infancia decidió no volver más al bar. Buscó y encontró otro en una calle lateral, dentro del mismo barrio pero más al sur, y tan solitario y silencioso como el primero. El nuev camarero, eso sí, resultó ser bastante menos diligente que el del otro y también hablaba menos. Pero con todo, en apenas una semana Sergio empezó a sentirse también aquí como en su casa. Era feliz a su manera.

Y DESPUÉS

(Copla)

Y después de tan largo razonar, una sola
conclusión quizá sea posible, que no hay nada en la
vida que entender, que la vida hay tan sólo que vivirla.



Carlos Enrique Cabrera nació en la ciudad de La Vega, República Dominicana. Se licenció en Filología Hispánica en la Universidad Autónoma de Madrid (España) y realizó estudios de Bibliotecología y Documentación en instituciones educativas de esa capital europea.

Durante años se desempeñó como bibliotecario de la Red de Bibliotecas Públicas de la Comunidad Autónoma de Madrid y trabajó con importantes editoriales españolas (Editora Nacional, Playor, Plaza y Janés). En la actualidad es profesor Pleno del Área de Humanidades del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) y director de la revista cultural *Caudal*. Ha publicado artículos y cuentos en diferentes medios de su país.

En esta obra, el texto, la escritura, es el género; lo demás es motivo de narrar y el pensar sin temas ni argumentos específicos. Sin embargo, hay carácter en estos escritos: Profundidad, asuntos e imágenes fugaces, recurrentes –imágenes viajeras– persistentes, obsesivos.

Hay una filosofía firme y tranquila en cada texto, comprimida en un discurso emblemático unas veces, sentencioso, otras. Son problemas que se convocan y se evocan más que se tratan. Encantamientos de voces que se reúnen en breves relatos y en recortes de ensayos, como pinceladas –dardos o saetas– de un humanismo efervescente. Son textos discontinuos en la superficie que se asocian en lo hondo en visión integradora.

Quien se acerque a esta obra ha de prepararse para el reencuentro y la sorpresa. La brevedad de los textos encierra una amplitud del pensamiento acerca de lo cotidiano, que nos permite reflejarnos mediante la reflexión— a nosotros mismos. Cada pequeño texto valora esa dimensión en la superficie, es un pedacito de lo que somos.

El tema humano, el conocimiento de la psicología y de la condición del ser humano, son las herramientas de un pensamiento avisado; tan fuertemente perspicaz que no sin razón se llena de pesimismo, dejando a flote una insaciable búsqueda de la felicidad, de plenitud.

